

Educación y labor de la mujer en Valledupar. 1950 - 1964¹

Hermes Martínez Barrios
Carrera de sociología
Universidad Popular de Cesar
Valledupar -Colombia

Resumen

Se estudian los movimientos en que participaron las mujeres de Valledupar –Colombia- para tener acceso a la educación y las labores productivas remuneradas. El autor utiliza variables como conflictos sociales, práctica cotidiana, estilo de vida, crecimiento poblacional, estructuras económicas, movimientos urbanos y rurales, entre otros. Intenta, utilizando la sociología y la historia, comprender parte del pasado histórico de la ciudad de Valledupar y de esta manera vigorizar la identidad femenina.

Palabras clave

Movimientos sociales, feminismo, Vida Cotidiana, Educación.

Abstract

The access to the education and the remunerated productive works of the women in Valledupar, Colombia is studied in this article. The author uses variables as social conflicts, daily practice, lifestyle, populational growth, you structure economic, urban and rural movements, among others. He attempts, to understand part of the historical past of the city of Valledupar and this way to invigorate the feminine identity.

Words key

Social movements, feminism, Daily Life, Education.

La educación ha tenido una influencia determinante en la vida laboral de la mujer valduparense, las femeninas de esta región no se alejaron mucho de la realidad vivida en Colombia, a lo largo y ancho del siglo pasado. A través de la historia del siglo XX se ha demostrado un íntimo enlace, entre la política educativa y la ideología de la iglesia católica ya que *“a partir de la constitución de 1886, el propio canon constitucional, ordena que la instrucción se haga de acuerdo con los principios católicos. Dada la vinculación estrecha del conservatismo con la iglesia y las actividades laicistas adoptadas por el liberalismo, el debate acerca de la orientación de la educación coincidiera frecuentemente con los*

¹ Este texto hace parte de mi trabajo de grado titulado “educación y labor de la mujer en Valledupar 1940-1973” para obtener el título de sociólogo en la Universidad Popular de Cesar. El documento aquí presente contó con el apoyo financiero de Colciencias, dentro de la convocatoria para la creación y fortalecimiento de grupos de investigación en universidades ubicadas en regiones con menor concentración de recursos para la investigación en el 2002. con el proyecto “historia del crecimiento de Valledupar en el siglo XX” una mirada interdisciplinaria a cargo del semillero. Fue dirigido por la docente Adriana Santos.

enfrentamientos partidistas”¹. Por un lado iban las exigencias de la educación católica y por otro los moldes de vida hechos por la cultura patriarcal y machista que compromete a la sociedad en general, estos factores culturales, ligados a la condición sexual de ser mujer, las obligaba a estar en una constante opresión y discriminación en la vida cotidiana que afectaba directamente a la educación y truncaba las oportunidades de trabajar como ser libre.

El hecho de ser mujer, les garantizaba la condición de inferioridad e inhabilidad *“El derecho a ejercer y desarrollar sus facultades intelectuales y materiales, se le conculcaba al prohibírsele la administración de sus bienes y la posibilidad de contraer obligaciones económicas. Además de la segregación existente en materia educativa, que le impedía acceder al ejercicio de profesiones liberales”*². La ciudad de Valledupar no fue ajena a esta situación y a la del resto del país, los prejuicios culturales de esta sociedad eran predominantes, la mujer fue objeto de discriminación laboral remunerada y de igual manera marginada de las instituciones escolares, esta sociedad alegó que *“ellas habían nacido para estar en el hogar, en actividades domésticas, a la crianza y a la educación de los hijos”*, de esta manera la mujer de las tres primeras décadas del siglo XX en Valledupar, por lo general, se dedicó a obedecer, a emplearse como trabajadora doméstica (cría de animales, cultivos de pan coger, vendedoras de leña, lavanderas, elaboración de tabaco, entre otras) en casas o haciendas donde servían. Estas actividades eran socialmente no valoradas como aporte económico, usualmente no remuneradas y, generalmente, los créditos de esta labor eran captados por el jefe del hogar (hombre).

Al respecto de esta segregación, nos dice Magdala Vásquez:

*Los censos de población realizados en Colombia han tenido criterios cambiantes con respecto al trabajo de la mujer. El de 1870 incluía datos específicos sobre las actividades femeninas, pero los de 1905, 1912, 1918 y 1928 las excluyeron. Posteriormente los censos de 1938, 1951, 1964 y 1974 han incluido dentro de la población económicamente inactiva, a la ama de casa.*³

Así, nuestra sociedad definía a la mujer como el objeto sagrado destinado a ser madre e hija, esto la obligaba a prestar los servicios administrativos de la empresa familiar a la cual tenía que dar ejemplo, porque sus espaldas sostenían la responsabilidad del buen funcionamiento del hogar, basados en la moral, las buenas costumbres y las tradiciones. Pocas niñas privilegiadas de la elite que tenían medios económicos viajaban al interior del país (Medellín y Bogotá) o a otras ciudades de la Costa (Santa Marta y Barranquilla), para recibir una educación en instituciones oficiales y privadas de enseñanza dirigida por la práctica de la religión católica, que tenían como consigna la mejora del papel de la mujer como buena

¹ **MELO, Jorge Orlando.** Introducción en: Nueva Historia de Colombia, Tomo IV, Editorial Planeta, Bogotá, 1989. p. 7.

² VELÁSQUEZ, Magdala. Condición Jurídica y Social de la Mujer, en: Nueva Historia de Colombia, Tomo IV, Editorial Planeta, Bogotá, 1989. p. 14.

³ *Ibíd*, p. 31.

madre y esposa, con una instrucción basada en: la religión, comportamientos, lectura, escritura, bordados, música, nociones de economía familiar, costura, entre otras de áreas dirigidas a la formación del hogar. Al respecto una mujer entrevistada nos dice lo siguiente:

... en n 1928 cuando era niña recuerdo que estudié en el colegio San Miguel del Rosario en Barranquilla, ahí me dieron clases de canto, modistería, bordados, para escribí y lee, ah... y allí todos los día escuchaba misa en las mañanitas. Pero yo no pude termina ná, porque mi papá me mandó a llamá pá el valle en 1931.⁴

En Colombia, a finales de la década de 1920, mujeres como Soledad Acosta de Samper, María Rojas Tejadas, Ofelia Uribe, Virginia Fletcher y otras líderes nacionales, se pronunciaron contra el Estado exigiendo una mejor formación educativa para el sexo femenino y así poder acceder a la educación superior universitaria, obteniendo en la vida futura, mejor trato educativo y laboral.

Después de muchos años de lucha por fin son escuchadas las mujeres. El gobierno nacional por medio del decreto 1874 de 1932 y el 227 de 1933 en la administración de Enrique Olaya Herrera aprueba equitativamente los estudios secundarios entre hombres y mujeres para que pudieran cursar estudios superiores y así obtener mejores oportunidades de trabajo. Pero, como afirma Rafaela Vos Obeso

Pero por un lado iban los decretos y las leyes y por otro lado las costumbres, con el remanente de la resistencia del clero y de la sociedad al cambio. Sobrevivía la composición sobre los sexos. Debían estudiar separadamente, la iglesia se oponía a la educación mixta. Tal posición se basaba en la encíclica del Papa Pío XI, en la que afirmaba, el ser este sistema peligroso para educación cristiana, por estar fundado en la doctrina naturalista que negaba al pecado original y se producía como resultado de la promiscuidad y la igualdad niveladora de los sexos.⁵

Al decidir el gobierno apoyar el ingreso a la mujer a la educación superior, la oposición causó escándalo para los moralistas de la sociedad colombiana, las críticas y comentarios no se hicieron esperar en los diferentes medios de comunicación del país, sin embargo no todo fue negativo, también llegaron voces de apoyo: “La Universidad de Antioquia, había permitido el ingreso de mujeres en su claustro en la facultad de Odontología”⁶. Igualmente “En 1936, la Universidad Nacional de Colombia admitió la primera mujer bachiller, pero fue en 1937, cuando ingresó el primer grupo de mujeres a esta institución”⁷.

⁴ ENTREVISTA con Teresa Maestre. 5 de Agosto del 2003.

⁵ VOS OBESO, Rafaela. Institución Educativa, En; Mujer, Cultura y Sociedad en Barranquilla, Capítulo IV, Editorial Fondo de Publicaciones Universidad del Atlántico, Bogotá, 1999, p. 145.

⁶ VELASQUEZ, Magdala. Op Cit. p. 37

⁷ Ibíd.

También el proceso de industrialización que vivía el país en las primeras décadas del siglo XX, les permitió a las femeninas la entrada a la educación comercial, las empresas necesitaban mano de obra experta en actividades de oficina y comerciales, con énfasis en mecanografía y contabilidad, siendo este el campo manejado y perfeccionado por ellas. Fueron creadas por todo el país escuelas comerciales. La preparación comercial femenina obtuvo mucha acogida, “ En 1940 se matricularon en instituciones privadas 4000 hombres y 5677 mujeres. En 1941 en colegios públicos ingresaron 478 hombres y 754 mujeres”⁸.

Los avances en materia educativa de la mujer fueron muy lentos y elitistas. Las costumbres y tradiciones sociales de la época colaboraron a la problemática. Todavía el hombre continuaba con ese privilegio de ser mayoría preferencial en las universidades, siempre y cuando contara con los requisitos educativos y económicos necesarios, así lo hace ver los siguientes datos estadísticos: “ En 1938 egresaron de las universidades colombianas 278 hombres y 6 mujeres; en el año de 1944 lo hicieron 402 varones y 11 mujeres; en el año 1948 fueron 740 hombres y 74 mujeres; en 1950: 757 varones y 128 mujeres. Hasta el año de 1965 todavía quedaban grandes diferencias en la educación profesional masculina y femenina, cuando egresaron 2784 hombres y 915 mujeres”.⁹ Los índices de analfabetismo por sexo en el país son elementos indicativos del grado de instrucción preescolar y primaria. En los censos de 1938, 1951 y 1964 las mujeres fueron mayoría dentro del grupo de analfabetas, “que constituían el 53%, el 52% y el 53% respectivamente”.¹⁰

En el año de 1938 la educación en Valledupar era muy limitada. Solo existían colegios de instrucción preescolar y primaria, y un colegio con un grupo de secundaria que no pasaban del tercer grado. Entre ellos, el colegio La Sagrada Familia (administrado por las hermanas terciarias capuchinas), La Escuela Pública de Varones (rector, Luis Mojica), La Escuela Pública de Niñas (rectora, Margarita Montero) y el colegio Parroquial “Padre Vicente de Valencia” (administrado por la diócesis de Valledupar). El colegio más destacado de esa fecha fue el colegio La Sagrada Familia, fundado el 2 de Febrero de 1923. El gestor de esta idea fue el padre Bernardino de Orihuela y el monseñor Atanasio Vicario apostólico de La Guajira, que personalmente intermediaron ante el Consejo General de las Hermanas Terciarias Capuchinas, con el fin de conseguir la fundación de un colegio de religiosas para esta región necesitada de instrucción y cultura. Las hermanas fundadoras fueron: Bienvenida de Donmatías, Teresa de Sonsón, Margarita de Jerico y Catalina.¹¹ Este colegio inició con tres modalidades instructivas: kinder, primaria y los primeros grados de la secundaria:

El día 2 de febrero se anunció en el púlpito la apertura de las matriculas y el día 12 empezaron las labores con 59 niños. Se recibieron algunas niñas y niños internos (que a la postre se convirtió en colegio de niñas). La jornada escolar funcionó con un

⁸ PELAEZ ECHEVERRI, Gabriela, La condición social de la mujer en Colombia.

⁹ VOS OBESO, Rafaela. Op Cit. p. 190

¹⁰ VELÁSQUEZ, Magdala. Op Cit. p. 27.

¹¹ N. N. La sagrada familia 70 años en El Diario Vallenato. Valledupar (11, Octubre, 1993). p. 2B.

*horario de 8 a.m a 4 p.m. Las primeras internas fueron: Aura Baute, Josefina Quiroz, Isabel Segunda Mindiola, Marcelina Oñate, Nicolaza Gutiérrez, Petronila Maestre, Esther Maestre, Sarita Socarrás, Sara Montero, Eufemia Vega, Dominga Martínez, entre otras.*¹²

Las niñas del Colegio Sagrada Familia recibían una formación basada en la pedagogía doméstica y religiosa que iba acorde con las políticas educativas, la cultura y las costumbres de la época. Esta ciudad no contaba con colegios de bachillerato completo. Muchas niñas se quedaban sin estudiar, conformándose solo con una educación primaria, otras niñas que contaban con la suerte de tener padres preocupados por su futuro y con medios económicos, se trasladaban a otras ciudades del país para así continuar con la formación educativa en otras instituciones escolares con estudios de bachillerato de ciclo completo (Públicos o privados). En vista que en Valledupar sólo había un plantel educativo de enseñanza secundaria (incompleta) a finales de los años treinta, en 1939 se creó la Escuela Industrial de Valledupar (Actualmente llamado Instituto Técnico Pedro Castro Monsalvo) para varones. Tres años después, el 25 de septiembre de 1942 se fundó el Colegio Nacional Loperena para varones. A este colegio se le dio este nombre en homenaje a María Concepción Loperena Fernández de Castro. Luego el 23 de mayo de 1944 se creó el Colegio Nariño (privado), mixto; sin embargo, estas escuelas no eran suficientes para cubrir la demanda estudiantil de Valledupar. (Obsérvese el Cuadro número 1 del Censo de 1951).

A mediados del siglo XX de acuerdo con los resultados obtenidos en el censo de 1951, tenemos los siguientes datos: la población en general era de 26.442 aproximadamente; la población mayor de 7 años (niños menores de 7 años, aunque en estadística debe tomarse la totalidad de la población, debemos tener en cuenta que es casi imposible que en esta época y esta zona de provincia sepan leer y escribir) era de 19.767. El cuadro expresa que el analfabetismo del municipio era de 55.2%, que el (56.5%) de los hombres y (53.8%) de las mujeres no sabían leer y escribir y (43.5%) de los hombres y (46.2%) de las mujeres saben leer y escribir.

¹² Ibid. p. 2, col 2.

Cuadro No. 1
POBLACIÓN ALFABETA Y ANALFABETA EN EL MUNICIPIO DE VALLEDUPAR (CENSO DE 1951)

MUNICIPIO	TOTAL POBLACIÓN	POBLACIÓN MAYOR DE 7 AÑOS	HOMBRES		MUJERES		TOTAL ALFABE- TOS	%	TOTAL ANALFA- BETOS	%
			ALFABETOS	ANALFA- BETOS	ALFABETOS	ANALFA- BETOS				
VALLEDUPAR	26.442	19.767	4.478	5. 810	4.383	5.096	8.861	44.8	10.906	55.2

FUENTE: DANE¹³

NOTA. Comprende la población municipal de Valledupar, junto con sus corregimientos.

¹³ Fuente El DANE, Censo Poblacional de 1951, Bogotá, D. E , Abril de 1969.

Los anteriores datos sobre alfabetas y analfabetas de Valledupar, según la instrucción y sexo, manifiesta el abandono estatal y de la clase dirigente del municipio, en el manejo del sistema educativo. No se encontraron estadísticas antes de esta fecha (1951) que permitan hacer comparaciones, pero las afirmaciones de textos y entrevistas de personajes que vivieron la época, en relación con la educación, confirma el alto índice de analfabetismo que existía a mediados del siglo, así como la necesidad de incrementar escuelas de educación primaria y secundaria. con relación a lo anterior, una persona entrevistada nos argumenta lo siguiente: *“echando cabeza, cuando yo llegue a Valledupar en 1949, eran contadas las escuelitas y los profesores que conocí no eran de aquí. Otra cosita era que los niños no iban a las escuelas, se la pasaban jugando y haciendo oficios en la casa de sus papas. Eran muy pocos los niños que iban a las escuelitas”*¹⁴. No obstante, el número de mujeres que no sabían leer y escribir sobrepasan al de los hombres.

Si comparamos los índices de analfabetismo de este municipio con los índices de analfabetismo nacionales, en 1951 el censo nacional arroja un resultado del 52% de analfabetas en todo el país, mientras Valledupar obtuvo unos datos del 55.2%, lo que quiere decir, que esta provincia estaba por debajo de los índices nacionales, lo que ratifica que la región era una de las más atrasadas en materia educativa. Este proceso educativo afectado en gran parte por el crecimiento acelerado de la población del municipio, trae dentro de su larga lista de consecuencias, una elemental, para el desarrollo de la región. La fuerza de trabajo, la población económicamente activa (PEA) *“Aquella de 12 años y más, que ejerce una ocupación remunerada en la producción de bienes y servicios, y en la que en condición de ayudante trabajó sin remuneración en la empresa de su respectivos jefes de familia o parientes por lo menos durante un tercio del tiempo normal de trabajo”*¹⁵ eran de 8.348 personas o sea (31.6%), en donde la mayoría pertenecían al género masculino (7.241) y el resto pertenecían al género femenino con tan solo (1.107). La población económicamente no activa (PNEA) *“comprende a las personas de 12 años y mas que estaban en las siguientes condiciones: quehaceres domésticos, estudiantes, rentistas, pensionados, ancianos e inválidos y otras condiciones carentes de remuneración. En esta categoría se encuentra la población menor de 12 años”*¹⁶ era de 18.094 (68.4%) personas, donde la minoría de ellas pertenecían al género masculino (6.853) y la mayoría pertenecía al género femenino (11.641). Esto deja entrever que la PEA y la PNEA por sexo en Valledupar son elementos indicativos de la fuerza de trabajo. En el censo de 1951, las mujeres fueron minoría dentro del grupo de las PEA que constituía el 13.3%, respectivamente. En el grupo de la PNEA eran mayoría con el 64.3%. Entre otras razones, la falta de oportunidades, la discriminación educativa (la mujer no se capacitaba para ser competitiva, ni mucho menos para ingresar a una institución de educación superior y universitaria), el sometimiento a los quehaceres domésticos, las costumbres y tradiciones culturales, entre otros motivos. Unos de los entrevistados, hace referencia cuando se le pregunto por el oficio de las mujeres. *“La mujer de esta región desde Atanquez hasta Valledupar se dedicaba a tender a los pelos, a cocina, a*

¹⁴ ENTREVISTA con Saida Barrios Carmona, campesina de la región, agosto del 2003.

¹⁵ el DANE. Op. Cit., p 25

¹⁶ Ibid.

hace cositas de casa, a teje mochila, chinchorro, hamaca de fique que sacaba del maguey. Mi mujer por ejemplo me acompañaba a la finca, pa' cociname a mi y a los trabajadores”¹⁷

Para mayor ilustración observar el siguiente cuadro

Cuadro N° 1.1
Población Económicamente Activa y No Activa, por sexo
Censo de 1951

Ciudad	Población económicamente					
	Activa			No activa		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Valledupar	8348	7241	1107	18094	6453	11641

Fuente: Censo Nacional de Población-1951.

La sociedad valduparense, al igual que otras sociedades en el mundo entero ignoró, durante años el aporte que ha hecho la mujer al mantenimiento de la sociedad en labores domésticas, culturalmente asignadas a ellas. Con la labor diaria hogareña de preparar los alimentos, arreglo y lavado de ropa, higiene de la casa, el manejo de la economía en el hogar y la educación, formación y cuidado de los niños.

Las mujeres han ayudado a construir a la formación social y familiar del municipio e incluso a la acumulación de riquezas sin recibir retribución económica y, lo peor, sin siquiera recibir una valoración social. Como menciona Randall

La mujer que trabaja como esposa y madre, aunque no reciba pago por su labor, es un aporte crucial de la producción de la fuerza de trabajo, sin la cual no podría existir la mano de obra asalariada que la economía capital necesita de este modo, existe una presión económica oculta y una lucha de clases también oculta. Esto significa que las mujeres forman parte de la clase trabajadora o que las amas de casa son la segunda clase trabajadora enfrascada en una lucha implícita tanto con el sistema capital como con los trabajadores varones que son sus cónyuges.¹⁸

Por lo general la mujer de esta región, como ama de casa de provincia, le tocaba manejar los destinos domésticos en la casa o hacienda donde servía. Estas mujeres campesinas y amas de casa de clase popular urbana, además de las labores de rutina les correspondía la confección

¹⁷ ENTREVISTA con Marcos Garcías, campesino dueño en finca de la región, julio de 2004.

¹⁸ RANDALL, Collins. La teoría de la estratificación de los sexos. En: cuatro tradiciones sociológicas. Primera edición. Iztapalapa: casa abierta al tiempo, Universidad Autónoma de México, 1996, p.85.

de vestidos, la reparación de prendas y trabajo decorativo, la elaboración de artesanías, la atención de las granjas (labores agrícolas) y la cría de animales domésticos:

Cuando cogí mari' o me tocó lavá, me tocó cociná, planchá y otros oficios. Después decidí tené hijos, ahí me quedó la cosa más pesada, tenía que criá cuatro hijos juntos y pa' ayudá en la casa yo hacía dulces, hacía bollo y peto, pa' vendé en el barrio, también encabuyaba hamaca, tejía mochila y gaza pa' mochila, que me compraban los comerciantes o cambiaba en los depósitos por alimentos.¹⁹

También se encontraban mujeres en calidad de trabajadoras asalariadas informalmente, como trabajadoras domésticas en casas de familias adineradas, como carguera y cortadoras de leña y caña, recolectoras de café, arroz, hoja de tabaco, etc, en fincas de la región. Marcos Garcías nos relata lo siguiente:

Habían mujeres “machetera”, mujeres que trabajaban a la par de los hombres en fincas como la de León Carrillo, Antonio María Carrillo... a y la mujer también servían para la “molienda” (trapiche), pero no todas, ellas traían la caña en las espalda, ellas traían la leña para la molienda y para traerla sobre la espalda ellas hacían “aces” grandes de fique (mochilotes).²⁰

Asimismo habían mujeres comerciantes ambulantes tendientes a la producción de alimentos de cumplían de confesión casera, vendedoras de artesanías, entre otras actividades. Muchas mujeres de clase “media-alta” además de cumplir con el papel de reproductoras de la familia, y la administración y vigilancia del funcionamiento del hogar, igualmente participaban en actividades religiosas y labores sociales (campanas de alfabetización, voluntarias de la salud, etc) así lo hace saber Gilberto Villaroel en un artículo en el Diario Vallenato:

Durante muchos años las mujeres Vallenata conocidas por su dinamismo como Olga Riaño de Vallemeza, Consuelo Araujo, Alicia de Villazon de monsalvo, Rosalda de Cuello Sierra, y María Huia de Meza trabajaban como voluntarias en el anonimato, hasta el mes de agosto del año 1963 que se organizaron para conformar un grupo de voluntariado en pro de la comunidad mas necesitada, unas de las actividades mas realizada son las relacionadas con el hospital Rosario Pumarejo de López que atravesaba por una crisis financiera.²¹

Todas estas labores bajo el aval del esposo.

¹⁹ ENTREVISTA con Nicolaza Gutierrez Montero. Julio del 2003.

²⁰ ENTREVISTA con Nicolaza Gutierrez Montero. Julio del 2003.

²¹ VILLAROEL, Gilberto. Voluntariado estan hoy de aniversario. En: el Diario Vallenato (5, agosto, 1981); p. 3

Es a partir de la década del cincuenta que el proceso de estancamiento en el sistema educativo local empieza a acelerarse. Para estos años se crearon otros colegios de enseñanza femenina, el 29 de octubre de 1954, el señor José Armenta y Elsa Arrieta fundaron el Colegio Santa Fe, que en sus comienzos abrió las puertas con programas de educación preescolar, primaria y algunos grados en secundaria; en 1959 se creó el Colegio Femenino Prudencia Daza, fundado por Olga Riaño de Vallemeza. *“esta dama ocupaba el cargo de diputada del departamento cuando Valledupar aun formaba parte del magdalena grande.”*²² Dicha dama *“presento ante la duma departamental un proyecto ordenanza numero 63 del 25 de noviembre de 1959.”*²³ El nombre de Prudencia Daza dado el nombre de Prudencia Daza en honor a la madre de crianza de la fundadora. *“en el primer año se matricularon 57 alumnas que iniciaron clases en dos salones”*²⁴. Este colegio surgió como respuesta a la necesidad inalienable de promover a la juventud femenina de la región²⁵

Esto demuestra que por muchos años el municipio de Valledupar solo tenía nueve escuelas de primaria y secundaria, tanto de varones como de niñas, donde solo existían cuatro de enseñanza femenina, el Colegio La Sagrada Familia (privado), La Escuela Pública de Niñas (público), el colegio Santa Fe (privado) que en sus comienzos fue femenino y el Colegio Prudencia Daza (público), lo que indica que las alternativas educativas, si bien no eran muchas, si tenemos en cuenta que, a mediados de los años cincuenta todavía no existía en este municipio un colegio de bachillerato completo, aprobado por ley. Solo hasta *“1957 el Colegio Nacional Loperena empezó a funcionar como una institución de educación secundaria completa, mediante la resolución 3595 del 25 de septiembre 1957 expedida por el Ministerio de Educación Nacional donde se aprobó el ciclo completo de bachillerato”*²⁶.

*“El departamento del Cesar de acuerdo con el censo hecho por el DANE en 1951, tenía una población de 112.666 habitantes, llama especial atención los aumentos de población registrados entre 1905 y 1912 (155%), y entre 1951 y 1964 (132%); puede suponerse que el primero obedezca a equívocos en la división política – administrativa de aquel entonces; en tal caso, la cifra no revela la realidad poblacional del territorio Cesareense. El segundo caso, puede considerarse como el resultado de un crecimiento migratorio sumado al normal crecimiento vegetativo”*²⁷.

²² N. N. 30 años de un colegio. En el Diario Vallenato, Valledupar (9, octubre, 1989); p. 5, c. 1-2.

²³ Ibid.

²⁴ DIAZ, Felix y NIETO de TORRES, Librada. Breve reseña historica: colegi femenino Prudencia Daza 1959-1989. Valleduparf 1989.

²⁵ N. N. Op. Cit. P. 5

²⁶ N. N. El loperena 50 años. En el Diario Vallenato, Valledupar (25, septiembre, 1992); p. 6, c. 2.

²⁷ CAICEDO P Julio R. Aspecto Humano (Crecimiento de la Población); En: Monografía del Departamento del Cesar, Capítulo II, Editorial Instituto Geográfico “Agustín Codazzi” Oficina de Estudio Geográfico, Bogotá – Colombia, 1971. p. 63

Dado un vistazo al municipio de Valledupar encontramos un crecimiento poblacional que puede catalogarse como normal hasta el censo de 1951 en el que registró 26.442 habitantes; “en el censo de 1964 presentó un aumento de 196%. Las migraciones empujaron al crecimiento de Valledupar. Su población creció a tasas más altas que las tendencias nacionales. Esta población provenía de Magdalena, Bolívar, Antioquia, los Santanderes y Tolima”.²⁸

En forma general podemos afirmar que anualmente y por motivos de la recolección de la cosecha de algodón, llegaba a la región un alto porcentaje de trabajadores cuya permanencia en el Municipio de Valledupar y Codazzi se debe a la búsqueda del sustento diario, campesinos pobres, procedentes de diferentes regiones del país cambiaron el mapa social y cultural de una subregión del Caribe colombiano. Este cambio es descrito de la siguiente manera:

*Otro punto de vista de la demografía, se refleja en la inmigración auspiciada por la tendencia hacia la mayor y mejor utilización de tierras por parte del elemento inmigrante o colonizador con fines agrícolas o ganaderos. Igualmente la idea de explorar las tierras que habían permanecido como baldía.*²⁹

Por otra parte la población Valduparense habitaba en su mayoría en los sectores rurales.

La siembra del algodón causó un impacto en el crecimiento demográfico local, experimentando unas migraciones aceleradas de personas provenientes de departamentos vecinos y del interior del país. La producción de algodón, además de fortalecer a los ganaderos, algodoneros y capitalistas locales, actuó como generador de empleo no calificado (camioneros, fumigadores, tractoristas, jornaleros, recolectores, etc.) y fortaleció el comercio local. Existe una clara relación entre la migración interna local y el algodón. La expansión del cultivo no pudo ser controlado por la mano de obra del Municipio, de allí la migración de campesinos pobres que llegaron en busca de empleo y nuevas perspectivas vida.

En el campo educativo se trató de calmar los problemas por medio de las creaciones de diversas instituciones educativas privadas “de clase media – baja”; debido a la poca existencia de escuelas estatales y la demanda de población con capacidad de pago. Entre estos establecimientos educativos vale la pena resaltar los nombres de los siguientes Colegios. Colegio Sagrado Corazón de Jesús (Varones), Colegio Nuestra Señora del Carmen (Mixto), Colegio San Luis Gonzaga (Varones), Instituto América (Mujeres), entre otros.

Las mujeres incluidas en todo este proceso migratorio fue un agente pasivo, dedicado al hogar y acompañar a sus cónyuges. En el caso de Valledupar, las mujeres que llegaron eran mujeres campesinas (amas de casa, jornaleras y recolectoras) que al lado de sus esposos trabajan duro para el sustento de sus familias, con pocas oportunidades de estudio debido a

²⁸ Ibid.

²⁹ Ibid. P.64.

que la prioridad eran los hijos, el hogar y el trabajo, la situación económica y la falta de interés y conciencia reflejada en formas colectivas en ambos sexos. Un trabajo de Martha Cecilia Osorno, señala que los obstáculos a la promoción de la mujer se relacionan con la discriminación familiar en los referentes a la educación de la mujer y establece los siguientes aspectos negativos. Orientación excesiva hacia el matrimonio, desarrollo del sentimiento de la inferioridad en las jóvenes y superioridad en los jóvenes, tabú sexual, y la apreciación económica que le impide vivir una infamia y su adolescencia, empujándola hacia el matrimonio.³⁰ Por otro lado, la mayoría de las escuelas existentes solo ofrecían los tres primeros grados de primaria, colaborando esto a que muchos niños y niñas abandonaran las escuelas en razón de la necesidad de colocarlos como mano de obra en el proceso de recolección del algodón y como auxiliar de cocina y jornalera en fincas ganaderas de la región; así, los niños se veían obligados a laborar a temprana edad, participando en las elaboraciones y recolecciones de cosechas, la deserción escolar también es causada por la reducida oferta escolar. A respecto de esto Marcos Garcías nos dice lo siguiente:

*cuando mi mujer salía de viaje yo me llevaba a mis hijas pal monte para que me acompañaran allá mis hijas aprendieron a monta burros, ellas eran capaces de montarse dos en un mismo animal, para echa los terneros, atravesando el río guatapuri ya que los terneros estaban, del otro lao del río. También se dedicaban hacer cositas de la casa de la finca y así.*³¹

La década de los 60 fue clave para el desarrollo del Departamento del Cesar y la zona más beneficiada de la región fue la correspondiente al Municipio de Valledupar. De acuerdo con los resultados obtenidos en el censo del 15 de Julio de 1964 retrospectivamente tenemos los siguientes datos la población de Valledupar era de 78.442 habitantes aproximadamente con una población alfabeta de 62.2% (36.950), esto significa que el 37.7% (22.367) carecían de conocimiento alguno sobre escritura y lectura. El porcentaje de analfabetismo había disminuido considerablemente con respecto al resultado arrojado por el censo de 1951 -con un porcentaje de 55.8%- , pero seguía siendo alto para el Municipio en comparación con otras ciudades de la región, por motivo de las pocas campañas dirigidas a la juventud en la edad escolar para obtener, por lo menos, los conocimientos básicos y fundamentales para la vida.

³¹ ENTREVISTA con Marcos Garcías, campesino dueño de fincas de la región, junio de 2004.

Cuadro N°. 2
Población alfabetizada y analfabetizada en Valledupar
(Censo 15 de Julio de 1964)

MUNICIPIO	TOTAL POBLACIÓN	POBLACIÓN MAYOR DE 7 AÑOS	HOMBRES		MUJERES		TOTAL ALFABE- TOS	%	TOTAL ANALFA- BETOS	%
			ALFABETOS	ANALFA- BETOS	ALFABETOS	ANALFA- BETOS				
VALLEDUPAR	78.437	59.317	18.927	11.539	18.023	10.828	36.950	62.29	22.367	37.7

FUENTES: DANE . Monografía del Departamento del Cesar; Año I, No. 1, Instituto Geográfico Agustín Codazzi – Bogotá – 1971. p. 68.

Si observamos el cuadro número dos, la población alfabetizada y analfabetizada de Valledupar, según el censo del 15 de Julio de 1964, era la siguiente: el (62.1%) de los hombres y el (62.4%) de las mujeres eran alfabetizados; y, el (37.8%) de los hombres y el (37.5%) de las mujeres eran analfabetos. Los anteriores resultados sobre alfabetismo y analfabetismo, según el aprendizaje y sexo, manifiesta cierta mejoría en el sistema educativo femenino de Valledupar.

Cuadro No. 2.1
Hombres y Mujeres Analfabetas en 1964

ALFABETAS		ALFABETOS	TOTAL	NÚMEROS RELATIVOS	
				ALFABETOS (%)	ANALFABETOS (%)
HOMBRES	18.927	11.539	30.766	62.12	37.87
MUJERES	18.023	10.828	28.851	62.46	37.53
TOTAL	36.950	22.367	59.317	62.29	37.71

FUENTE: DANE.

En el Cuadro No. 2.1 (hombres y mujeres alfabetas en 1964) podemos observar claramente que el porcentaje de mujeres alfabetas sobrepasan mínimamente al de los hombres según el censo del 15 de Julio de 1964. Significa esto que las mujeres que vivían en esta región, en esta década empezaron a dar sus primeros pasos hacia la alfabetización y empezaban a dejar atrás algunos prejuicios morales, culturales y costumbristas que nuestra sociedad manejaba. Las femeninas apenas tomaban las riendas de su vida, caminaban sobre el sendero de la preparación escolar para labrar de esta forma, mejores oportunidades de trabajo en procura de tener mejor calidad de vida. Pero, no todo era color de rosa. Todavía el camino no estaba del todo claro, las instituciones escolares aun tenían muchas deficiencias tanto en condiciones locativas como en las plazas docentes. Sobre esto nos comenta Griselda Saades que:

Cuando me nombraron que fui a trabajar en la escuela pública de niñas que era una escuelita que no era escuela, no tenía tablero, nos teníamos que sentar sobre pierdas e improvisar un tablero de madera. A mi me toco duro por que resulta que a mi me nombraron y yo nunca había dado clase y hay me toco aprende y después de un tiempo fue que estudie para ser maestra.³²

Si tenemos en cuenta que en Valledupar el rendimiento educativo ha sido y es deficiente. En el rendimiento interno incidieron muchos elementos a falta de profesores idóneos y suficientes, instituciones adecuadas sin textos y útiles, ayudas y materiales auxiliares, incentivos para que la comunidad se interese por mantener a los estudiantes dentro del sistema y una educación que demuestre ser capaz de modificar la situación social y económica de los estudiantes y la comunidad en general.

³² ENTREVISTA con Griselda Saades, profesora de educación básica primaria ya jubilada. Febrero del 2004.

En conclusión, esta zona del país, entre los años de 1950 y 1964, entra en un despertar lento, que fue dinamizado gracias a las aplicaciones de políticas estatales que recomendaban la siembra del algodón que trajo como consecuencia gran parte de las migraciones, acarreando una serie de conflictos a corto plazo, produciendo así necesidades, que fueron transformadas en avances en donde la educación, en especial la femenina, empieza a superar las aprensiones impuestas por nuestra sociedad machista y de esta manera los papeles laborales de las mujeres se fortalecen con mejores oportunidades, levantando la mirada hacia el progreso de la ciudad. De esta manera, podemos decir que las mujeres han aportado de manera significativa al progreso de la región, partiendo de su rol como la reproductoras de la fuerza de trabajo, la cría y mantenimiento de los hijos, las labores domesticas, sus trabajos como recolectoras y jornaleras de fincas productoras de la comarca, como profesoras, secretarias, alumnas visionarias (capaces de romper y dejar atrás los esquemas tradicionales, costumbristas y domas religiosos, impuestos por la sociedad, la iglesia católica y de mas aparatos reproductores del estado). Así como otras labores no remuneradas y usualmente no valoradas por la familia y la sociedad.

Recibido: 14/4/2004

Aprobado: 15/6/2004